

Introducción. Proceso inquisitorial, marcas judaicas y rasgos definidores del perfil humano y teatral de Felipe Godínez

Germán Vega García-Luengos
(Universidad de Valladolid)

Los nueve trabajos aquí reunidos suponen las últimas aportaciones sobre Felipe Godínez (1582-1659), figura singular del teatro del Siglo de Oro, uno de los capítulos más destacados del pasado cultural español, en el que compartió generación con Luis Vélez de Guevara (1579-1644), Tirso de Molina (1579-1648) o Ruiz de Alarcón (1581-1639), miembros sobresalientes entre otros muchos de la segunda remesa de dramaturgos barrocos. De la multitud de poetas que atendieron la extraordinaria demanda de textos para los tablados de corrales y palacios en esas décadas principales de la *comedia nueva*, descolló por su dedicación a los temas religiosos —como consta en testimonios de Lope de Vega, Pérez de Montalbán o Quevedo— y especialmente a los bíblicos. Una propensión que ni ayer ni hoy ha dejado de relacionarse con el segundo aspecto que distingue al personaje: su condición de judeoconverso procesado por la Inquisición en 1624, con unas consecuencias punitivas que provocaron un quiebro sustancial en una vida que ya había superado la mitad de la larga cuenta de 77 años que habría de alcanzar.

Con independencia de la calidad artística y el interés histórico o filológico de la veintena de comedias y autos que de él se conservan, los estudiosos han recurrido a esos textos conscientes de su rendimiento —por encima del que normalmente tienen los documentos que jalonan la vida exterior— a la hora de rastrear desde dentro la actitud vital de quienes sufrieron en sus propias carnes los problemas de persecución y marginación derivados de su identidad judeoconversa. Solo en contadas ocasiones los individuos que en número notable se vieron afectados por tales conflictos en la España de la Edad Moderna dejaron testimonios como estos, lo que les confiere un gran valor para mejorar nuestro conocimiento de aquel tiempo de poderosos claroscuros.

Estos nueve ensayos pretenden continuar con la importante mejoría que la memoria de este peculiar personaje ha experimentado en los últimos cincuenta años. Como pocos autores de la literatura dramática aurisecular, Felipe Godínez se ha beneficiado de la fuerza que las ciencias de la literatura y de la historia han alcanzado en estas décadas. Bastaría cotejar la información que de él ofrece el *Catálogo* de La Barrera (1860), esa obra monumental en los inicios de los estudios rigurosos sobre el teatro del Siglo de Oro, con la que disponemos en la actualidad para hacernos una idea de esta progresión. La ignorancia acerca de sus fechas y lugares de nacimiento y defunción, de su condición de judeoconverso, de sus problemas inquisitoriales, de los contornos precisos de su repertorio conservado, hoy se ha trocado por un conocimiento bastante preciso y abarcador de muchos aspectos de su biografía y de su producción literaria. Los datos bibliográficos exactos de los trabajos que han llevado a cabo este asedio concatenado pueden comprobarse en la relación exhaustiva que Carmen Menéndez Onrubia publicó en 2009.

Deben destacarse como bases principales de esta recuperación los trabajos publicados en el lapso de menos de una década por Carmen Menéndez Onrubia [1977], Maria Grazia Profeti [1982], Piedad Bolaños [1983] y Germán Vega García-Luengos [1986]. Menéndez Onrubia organizaba coherentemente los datos disponibles en aquellos momentos, y en particular los referidos a los cargos inquisitoriales, que interpretaba como resultado de la conjunción de sus antiguas creencias judaicas con las ideas iluministas. Gracias a la rica información sobre fuentes textuales que recopiló la *Bibliografía* de Profeti, tras el rastreo riguroso de múltiples fondos europeos y americanos, el dramaturgo

ha contado con mejores bases para la edición y estudio de sus obras que la mayoría de sus colegas barrocos, incluidos los más celebrados. El libro de Bolaños fue el primer gran trabajo que engloba su vida y su obra, en el que se daban a conocer importantes novedades documentales, se examinaban sus obras una a una y se derivaban características generales. El de Vega, en fin, intentaba interpretar la biografía del autor a partir de los datos conocidos en ese momento y sometía a examen la configuración del repertorio dramático, con especial atención a los textos con problemas de atribución; con posterioridad, el mismo investigador (2001) ha depurado y acrecentado algunos puntos de dicho repertorio.

En tiempos más cercanos, el conocimiento del escritor ha recibido un impulso significativo en su dimensión biográfica —bien pertinente, dada su peculiaridad—, merced a los trabajos de Francisco Javier Sánchez-Cid, los únicos enfocados desde la óptica de la historia social, tan adecuada en este caso, y que han culminado en su reciente libro de 2016. En él se ocupa, con abundante respaldo documental, de sus orígenes familiares, desde que sus progenitores dejaron Portugal y se instalaron en Moguer, hasta llegar a alcanzar una notable posición económica y social, que les situó en la órbita clientelar del Conde de Olivares, el V duque de Béjar y el VIII duque de Medina Sidonia. El estudioso ha dedicado esfuerzos a averiguar las fechas y los contenidos de la educación recibida por Felipe, en la que habría sido relevante el influjo los jesuitas, que podría justificar su postura en las controversias teológicas de *auxiliis* e inmaculista. La monografía de Sánchez-Cid deja a la familia en la “cumbre de toda buena fortuna” —por decirlo con palabras de su contemporáneo Lázaro. Pero los problemas a los que les hacía vulnerables su condición racial estaban a punto de precipitarse sobre una parte de la familia, con el dramaturgo como miembro más señalado, que se vería abocado a comparecer en el auto de fe de 1624, con que cerraría la “etapa andaluza” de su biografía, la peor conocida hasta ahora, a pesar de su indudable importancia. Promete el investigador dar a conocer el resto de su trayectoria vital, de lo que es un valioso adelanto el trabajo que abre la serie en este volumen.

La mejora en el trazado de su biografía y en la delimitación y evaluación de su repertorio literario se completará en breve con el libre acceso en la Red a las ediciones críticas de sus comedias, que remediará lo que hasta ahora ha sido un panorama textual deficiente y paradójico. Mientras que existen ediciones modernas de casi todas las obras no dramáticas (Profeti 1981 y 2009) y de los autos (Bolaños 1995), más de la mitad de la parcela principal de su repertorio, las comedias, a las que principalmente debió su renombre, tiene un acceso muy restringido, al no disponer de copias modernas; ni la gran mayoría de estas, por otra parte, se ha llevado a cabo con el rigor textual que hoy cabe exigir.

La edición crítica de las comedias completas ha sido la tarea de dos proyectos consecutivos del Plan Nacional I+D financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad (FFI2011-29669-C03-03I+D y FFI2014-54376-C3-3-P), que he tenido la fortuna de dirigir. A su vez, estos han estado coordinados con otros de objetivos paralelos dedicados al también dramaturgo judeoconverso Antonio Enríquez Gómez, que ha dirigido Rafael González Cañal, de la Universidad de Castilla-La Mancha. Asimismo, ambas empresas han formado parte del proyecto “Patrimonio teatral clásico español. Textos e instrumentos de investigación (TC/12)”, que ha contado con la ayuda del programa Consolider-Ingenio 2010 (CSD 2009-00033).

Esos textos y sus estudios estarán disponibles en el portal que Felipe Godínez tiene en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (http://www.cervantesvirtual.com/portales/felipe_godinez/), abierto en 2012 como primer paso del proyecto editorial, con el cometido de acoger el mayor número posible

de materiales textuales y bibliográficos. El volumen de copias antiguas de los textos conservados que ofrece es notabilísimo, con casi un centenar de testimonios, entre manuscritos —estos en su práctica totalidad— e impresos, que permiten la lectura de cualquiera de sus obras; ninguna biblioteca física, con excepción de la BNE, ofrece una cifra similar. De gran riqueza es también la colección de libros y artículos digitalizados, entre los que figuran todos aquellos que pueden considerarse fundamentales de su bibliografía, con excepción del último libro de Sánchez-Cid (2016).

También el presente conjunto monográfico de estudios dedicados a Felipe Godínez que prologan estas líneas ha surgido al calor de los proyectos mencionados. Una parte de ellos la han elaborado miembros del equipo, como Piedad Bolaños, Gema Cienfuegos, Irene González, Juan Matas y Esperanza Rivera. A estos se han sumado otros especialistas cuya relación con el escritor viene de lejos, como responsables de algunos de los pilares de su bibliografía (es el caso de Maria Grazia Profeti), o de más cerca, por ser autores de aportaciones novedosas aparecidas en los últimos tiempos sobre su trayectoria familiar (Francisco Javier Sánchez-Cid) o las huellas judaicas de sus obras (Miquel Beltrán y Juan Carlos Garrot).

El extenso artículo de Francisco Javier Sánchez-Cid con que se inicia la serie supone, como se adelantó, una contribución importante a la biografía del escritor, en la que se examina a la luz de nuevos documentos un episodio nuclear de la biografía del dramaturgo, el proceso inquisitorial al que fue sometido junto con otros miembros femeninos de la familia. Son numerosos los datos y las hipótesis que de ello se derivan. Todo apunta a que los recelos hacia su postura religiosa se iniciaron antes de lo que se ha supuesto. Sobre esto mismo parece incidir el documento recientemente dado a conocer por Piedad Bolaños (2015) de que el Cabildo sevillano había prohibido en 1610 que se representen autos suyos en el Corpus de la ciudad andaluza; noticia, que, por otra parte, se erige en la primera constancia de su dedicación a la escritura dramática, tres años anterior a la de 1613 manejada hasta ahora, que es la que figura en los manuscritos de dos comedias de atribución segura, *La reina Ester y Ludovico el Piadoso*, y en el de otra más problemática, *El soldado del cielo San Sebastián*. También se señala en el trabajo que la convulsión immaculista que se vivió en Sevilla pudo poner la rueda procesal en movimiento. Esta se demoró en el tiempo, debido a la propia lentitud de los procedimientos y a algunas dificultades sobrevenidas, lo que hizo que los componentes de la familia afectados estuvieran encarcelados durante más de dos años antes del auto de fe. Asimismo, subraya Sánchez-Cid la levedad de las condenas que se impusieron a los distintos familiares, pronto conmutadas; así como el hecho de que lograran sustraerse del cerco inquisitorial los hermanos varones y sus bienes. Esto debió de facilitar la recuperación del escritor, desplazado a Madrid en cumplimiento de la pena de destierro, donde inicia la etapa de mayor creatividad teatral, a juzgar por las obras conservadas y las noticias de su representación a cargo de las principales compañías. También las noticias madrileñas nos hablan de su actividad como sacerdote y predicador. Si sus textos dramáticos religiosos proponen historias en que se ejemplifica con insistencia la posibilidad de conversión de los pecadores y la fuerza de la misericordia y la gracia divinas, los testimonios de sus contemporáneos elogian su comportamiento; aunque, naturalmente, no podían faltar alusiones satíricas a su “mancha”.

Los trabajos de Juan Carlos Garrot Zambrana y Miquel Beltrán rastrean las marcas judaicas en sendos textos religiosos: uno atribuido con seguridad, el auto sacramental *El divino Isaac*; el otro, una versión de la comedia *La venganza de Tamar*, de Tirso de Molina, conservada a nombre de Godínez en una edición tardía salida de las prensas sevillanas de Francisco Leefdael en el primer tercio del siglo XVIII. En el caso del auto, aunque no haya razón para colegir una actitud heterodoxa, sí que se percibiría una manera

diferencial, en relación con sus contemporáneos, a la hora de combinar y proponer sentido a los episodios relativos al patriarca Isaac, convertido en figura de Cristo, como no podía ser de otra forma dado el género sacramental en el que la obra se inserta. Esta manera singular de afrontar la materia sacramental es quizá la responsable de que un autor tan proclive a los temas religiosos tenga registrado solo otros dos autos sacramentales de atribución segura en su repertorio: *El premio de la limosna y Rico de Alejandría* y *El príncipe ignorante discreto*. Se acaba de apuntar la existencia de un documento sevillano de 1610, sacado a la luz recientemente por Piedad Bolaños, en el que figura el rechazo del cabido sevillano a representarlos. También Beltrán encuentra marcas judaicas en la concepción del mundo y la relación de Dios con el hombre que presentan las modificaciones que sobre la obra de Tirso ha introducido la versión de la historia davídica a nombre de Godínez, lo que daría veracidad a la propuesta de atribución de la suelta de Leefdael. Con este análisis, Beltrán, especialista en estudios judaicos, da continuidad a la incursión en la obra del moguerense que había iniciado en tiempos recientes y que ha fraguado en un estudio publicado en coautoría con Miguel Riera (2015) sobre *Las lágrimas de David* —la comedia más difundida y quizá lograda artísticamente del escritor, que la compondría hacia 1635, es decir en plena etapa madrileña—, donde aprecian cómo las decisiones del monarca se ajustarían a la llamada ‘narrativa de Sucesión’, al tiempo que se presenta un poder de Dios acorde con esta misma concepción judía, según la cual él sólo es quien actúa con una presencia que todo lo abarca.

El cultivo de comedias sobre asuntos del Antiguo Testamento le dieron renombre entre sus contemporáneos, aunque en ocasiones también fueron motivo de oprobio —su querencia veterotestamentaria le es imputada en algunas de las relaciones del auto de fe y fue satirizada por algunos de sus colegas. De ningún otro dramaturgo barroco se ha conservado un número tan elevado de piezas que pueden asociársele, aunque en la liza entran poetas con decenas y decenas de obras conservadas, como Lope o Calderón. El recelo inquisitorial con que desde los orígenes del humanismo español se contemplaron las aproximaciones a la Biblia, junto con la facilidad con que se asociaban al judaísmo, como se acaba de indicar, estarían entre las razones de su relativa escasez en el repertorio áureo. Son cinco las que tienen a Godínez como autor seguro (*La reina Ester*, *Amán y Mardoqueo*, *Los trabajos de Job*, *Las lágrimas de David* y *El primer condenado*) y otras tres con un aceptable margen (*La milagrosa elección*, *La paciencia de Job* y la versión de *La venganza de Tamar* a la que se acaba de aludir). *El primer condenado*, con Caín como principal protagonista, es la última que se ha podido conocer, gracias a la aparición en la BNE de una suelta temprana hace unos pocos años. El trabajo de Irene González Escudero, responsable de su edición crítica y estudio, intenta una aproximación a diversos elementos recurrentes en las obras del poeta, algunos de los cuales pudieran apuntar a su condición de converso.

El teatro religioso de Felipe Godínez también se compone de cinco comedias de santos, atribuidas con suficientes garantías: *O el fraile ha de ser ladrón*, *Ha de ser lo que Dios quiere*, *De buen moro buen cristiano*, *La Virgen de Guadalupe* y *San Mateo en Etiopía*. Esta última, que ha sido la menos atendida hasta la fecha, merece dos aproximaciones distintas en los trabajos recopilados. La de Gema Cienfuegos Antelo, quien elabora la edición crítica de la obra, considera diferentes aspectos textuales y dramáticos para centrarse en una lectura interartística de los versos de Godínez y las imágenes con que Caravaggio recreara diferentes episodios de la vida del recaudador de impuestos a quien Cristo convirtió en apóstol y santo. El artículo de Piedad Bolaños Donoso, por su parte, supone el primer intento de plantear la puesta en escena de una obra del poeta, cuya adscripción hagiográfica, con la obligada inclusión de hechos sobrenaturales, exige poner a prueba todos los recursos escenográficos de los locales

comerciales. La investigadora parte en su labor de la noticia de que fue representada en el Corral de la Montería de Sevilla y del buen conocimiento que tiene de este espacio, al haber formado parte del proyecto que elaboró su reconstrucción virtual, disponible en la Red.

Son seis las comedias profanas del autor que han sobrevivido, todas ellas serias. De la “seriedad” de su universo teatral habla la ausencia en su repertorio de comedias cómicas tan frecuentes entre sus colegas como las de capa y espada o el escaso desarrollo de los graciosos en todas sus obras. A la etapa andaluza corresponde *Ludovico el Piadoso*, basada en episodios históricos relativos a la sucesión de Carlomagno. Las restantes vieron la luz en los años madrileños: *Acertar de tres la una*, *Aún de noche alumbra el sol*, *Basta intentarlo*, *La traición contra su dueño* y *Cautelas son amistades*. Han merecido menos atención que las religiosas, lo que de alguna manera se pretende paliar con tres de los trabajos del presente volumen. El de Maria Grazia Profeti examina algunos de los elementos constitutivos de las piezas madrileñas, a las que hermana el enredo y el marco palaciego. El artículo de Esperanza Rivera Salmerón, por su parte, se centra en el tratamiento que en ellas se da al honor, uno de los temas omnipresentes en su teatro, como en el de sus coetáneos; aunque en su caso interese analizar con más detenimiento sus distintos tipos y ponerlos en relación con la peculiar forma de inserción social que le cabe a un judeoconverso. El trabajo de Juan Matas Caballero se ocupa de *Acertar de tres la una*, una de las comedias conformantes del grupo, que tiene en el enfrentamiento entre la astrología adivinatoria y el libre albedrío su tema principal, que es analizado pormenorizadamente con referencia al pensamiento de la época y a sus abundantes reflejos teatrales. Y con él se cierran las nueve aproximaciones, que desde distintos enfoques y con diferentes objetivos e intenciones, han pretendido dar continuidad al rescate de la figura y la obra de Felipe Godínez.

Obras citadas

- Barrera y Leirado, Cayetano Alberto de la. *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español: desde sus orígenes hasta mediados del Siglo XVIII*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1860. Ed. facs. Madrid: Gredos, 1969.
- Beltrán, Miquel, y Miguel Riera. “Designio divino y albedrío humano en *Las lágrimas de David*, una comedia bíblica de Felipe Godínez.” *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* 91 (2015): 123-143.
- Bolaños Donoso, Piedad. *La obra dramática de Felipe Godínez*. Sevilla: Diputación, 1983.
- . “Historia de un enigma literario: el auto de *El nacimiento de san Juan Bautista* y su contexto festivo sevillano de 1610.” *Castilla: Estudios de Literatura* 5 (2014): 308-389.
- Menéndez Onrubia, Carmen. “Hacia la biografía de un iluminado judío: Felipe Godínez.” *Segismundo* 25-26 (1977): 89-130.
- . “Estudios en torno a Felipe Godínez: Bibliografía (siglos XX y XXI).” *Montemayor (Monográfico especial. 350 aniversario de la muerte del poeta y dramaturgo Felipe Godínez)*. Moguer: Fundación Municipal de Cultura de Moguer, 2009. 26-32.
- Profeti, Maria Grazia. “Testi dispersi del Siglo de Oro: Felipe Godínez.” *Quaderni di Lingue e Letterature* 6 (1981): 239-254.
- . *Per una bibliografia di Felipe Godínez*. Verona: Universidad, 1982.
- . “Sonetos dispersos de Felipe Godínez.” *Montemayor (Monográfico especial. 350 aniversario de la muerte del poeta y dramaturgo Felipe Godínez)*. Moguer: Fundación Municipal de Cultura de Moguer, 2009.: 33-39.
- Sánchez-Cid, Francisco Javier. *La familia del dramaturgo Felipe Godínez : un clan judeoconverso en la época de la Contrarreforma*. Huelva: Uhu.es Publicaciones, 2016.
- Vega García-Luengos, Germán. *Problemas de un dramaturgo del Siglo de Oro. Estudios sobre Felipe Godínez*. Valladolid: Universidad, 1986.
- . «Felipe Godínez a la luz de tres nuevas comedias recientemente recuperadas». En Irene Pardo y Antonio Serrano eds. *En torno al teatro del Siglo de Oro. XV Jornadas de Teatro del Siglo de Oro*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses. Diputación de Almería, 2001. 53-70.